

# La Comuna

Revista teórica y política del PRT  
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 99 ★ Junio de 2018  
Precio de Tapa: \$ 30.-

## ¿CUÁL ES EL VERDADERO OBJETIVO QUE SE PERSIGUE CON EL CRÉDITO SOLICITADO AL FMI?



**UNA POLÍTICA REVOLUCIONARIA**

(Pág.8)

**EL CARÁCTER INTERNACIONAL DE LA LUCHA DE CLASES**

(Pág. 11)

**LA LUCHA CONTRA EL PENSAMIENTO ÚNICO**

(Pág. 14)

**LA ORGANIZACIÓN PARA LA LUCHA: EL ÚNICO  
CAMINO VÁLIDO PARA UN NUEVO SINDICALISMO**

(Pág. 16)

# Editorial

Los artículos que presentamos en este nuevo número de **La Comuna**, abordan esencialmente cinco aspectos teóricos y políticos que consideramos necesarios profundizar en la etapa actual de la lucha revolucionaria en nuestro país:

1. Una síntesis sobre cuál es el objetivo del pedido de préstamo que el gobierno de la burguesía ha gestionando ante el FMI; un gran negocio para los capitales monopolistas que trae graves penurias para la población laboriosa
2. Sobre la necesidad de una salida revolucionaria, que sólo puede encabezar la clase obrera convocando al resto de las capas populares.
3. Una descripción de las relaciones de producción capitalistas en esta etapa de crisis terminal, dominadas por la apropiación individual del producto social. En donde una minoría parasitaria se apropia y usufructúa el trabajo productivo de toda la clase trabajadora, en su propio beneficio.

4. El por qué la clase dominante nos ha impuesto el pensamiento único, desplegando todas sus contradicciones cada vez más profundas, pero haciendo sentir su peso clasista en lo ideológico, planteando la inviabilidad de una salida política revolucionaria al poder instituido.

5. Y una nueva nota sobre el sindicalismo revolucionario, planteando que las ideas revolucionarias tienen la llave para aportar, organizar y generar la rebelión de los trabajadores hacia el camino de la emancipación. ★

## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

### Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XVII°

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)

Publicamos en este número de **La Comuna**, algunas fotografías de *El Cordobazo*, insurrección obrera y popular ocurrida en la ciudad de Córdoba en el año 1969, del que el pasado 29 y 30 de mayo se cumpliera un nuevo aniversario.



# ¿CUÁL ES EL VERDADERO OBJETIVO QUE SE PERSIGUE CON EL CRÉDITO SOLICITADO AL FMI?

*Desde el discurso gubernamental, profusamente acompañado y adornado por los medios de comunicación masivos (afines y no tanto a la clase que dicta las normas políticas, sociales y económicas), pareciera que nuestro destino como país depende del préstamo pre aprobado gestionado ante el FMI...*

**S**egún el presidente y sus funcionarios, la realidad pre existente lo obliga a tomar esta medida para “arreglar” el descalabro económico que tenemos como país, y no hay otra opción. De ahí, la aseveración “¿de dónde va a salir la plata?... cada quien debe pagar lo que consume”..., “cada uno debe hacer esfuerzos para salir de la crisis”.

*“Ahorremos energía, achiquemos el déficit fiscal, paguemos las tarifas a precios reales que son caros en todo el mundo, flexibilicemos aún más los convenios laborales, devolvamos el peso así nuestros precios son competitivos en dólares, disminuyamos o eliminemos impuestos a mineras, cerealeras y empresas monopolistas en general, aumentemos las tasas de interés para evitar la salida de capitales necesarios para la producción”.*

**iHermosas perlas para colgarnos en nuestros cuellos sin miedo a ahorcarnos!**

En nombre de nuestro pueblo, el presidente parece conducirnos a la única salida posible que, si bien hoy significa sacrificios, nos dice que a través de ella mañana se alcanzará el disfrute de los brotes verdes tantas veces prometidos y, tantas otras, postergados durante su mandato.

Las repetidas ideas burguesas que ponen de cabeza lo que debería estar de pie, resuenan en estas frases cínicas con las que se intenta tapar, esconder, deformar, falsear y negar el origen del capital, la explotación capitalista, la desigualdad social irremediablemente creciente entre burgueses y proletarios, el sostenimiento de la tasa de ganancia en desmedro de la integridad del pueblo, la lucha de clases a consecuencia de intereses antagónicos entre la burguesía monopolista y la clase obrera y el pueblo. En suma, la debacle del sistema capitalista moribundo que tantas penas trae a la humani-

4 dad y a nuestro pueblo como parte de ella.

Veamos críticamente y, desde nuestros intereses de trabajadores, los planteos y propuestas de las que nos hablan, contrastando las mentiras con las realidades que caerán sobre nuestro cuero si no los frenamos haciéndolos retroceder con nuestras luchas y combate crecientes.

### **1. “Se necesitan capitales y es por tal motivo que se solicita el crédito al FMI”.**

Primero aclaremos una cosa. ¿Qué es el capital? El capital no es otra cosa que trabajo acumulado expresado en dinero, en bienes de producción o en mercaderías. Pero a la vez, es una relación social que necesita ponerse en movimiento con el trabajo asalariado. Porque una montaña de dinero o bienes de producción (fábrica, tierra, máquinas, herramientas, insumos, energía, etc.) que no están puestos a producir, no son nada, y con el tiempo terminan degradándose y perdiendo valor. Es decir, que para que se mantenga o crezca, el capital requiere ponerse en movimiento de la mano de los trabajadores. En definitiva, el que crea, mantiene e incrementa el capital es el obrero, el trabajador.

Queda claro que sin trabajo no hay riqueza ni capital.

El capital no puede prescindir del trabajo, pero el trabajo no necesita el capital.

Quiere decir que para que un país se desarrolle, lo que se requiere es gran cantidad de mano de obra dispuesta a generar riquezas colectivas para la sociedad que vuelve a cada individuo materializada en bienes de consumo personal y acumulación de

recursos para uso social tales como un fondo de sustentabilidad (educación, salud, viviendas, sostenimiento de la ancianidad y discapacitados, transportes colectivos, servicios, etc.) y desarrollo (nuevos proyectos, infraestructura, etc.), y otro de contingencias (catástrofes, imprevistos, etc.).

El capital se erige como traba insalvable para que el trabajo colectivo se desarrolle con libertad y fluidez. El capital privado (o sea la propiedad capitalista), el título, sus acciones, bonos, dinero, etc., que otorga al burgués el “derecho” a sacar ganancias de la producción colectiva de la riqueza creada por otros, constituye la cadena que aprisiona al trabajo colectivo humano, degrada su valor, y vacía los bolsillos de los trabajadores. Es el muro, a la vez, sobre el cual se estrellan los proyectos y futuros de las mayorías laboriosas, o sea del pueblo de nuestro país.

La burguesía sin embargo, mintiendo arteramente sostiene lo contrario. “Sin capital no hay trabajo”.

### **2. “Para que el FMI dé el préstamo, se debe bajar el déficit fiscal”.**

Si el capital es generado por el trabajo asalariado, o sea por el obrero, por el trabajador, quiere decir que toda la producción o riqueza de un país es creada por el trabajador. El dueño, los accionistas capitalistas no producen y por lo tanto no generan riquezas. Ahora, toda riqueza está compuesta por tres partes: trabajo social acumulado en bienes de producción y materias primas, el trabajo vivo del obrero representado en el salario y la ganancia del burgués. La masa de trabajadores que crea la riqueza sólo se lleva su salario. Los burgueses accionistas conservan y se quedan con el trabajo social acumulado previamente o capital inicial y, además, se llevan la ganancia que contiene el producto terminado o riqueza producida. No está demás resaltar que el salario es infinitamente menor a la ganancia que se lleva el puñado de accionistas burgueses monopolistas. En esos tres componentes de todo lo existente, está la clave del funcionamiento de la economía de un país como el nuestro. El capital o trabajo acumulado previo a la producción, el trabajo vivo del obrero que se transforma en salario y la mayor parte de ese trabajo vivo que realiza el obrero y se transforma en la ganancia de la burguesía por ese derecho de propiedad que le otorga el ser dueño de acciones o sea del capital o trabajo acumulado previo a la producción.

Siendo propietaria del capital, la burguesía tiene el derecho y poder de transferir cualquier modificación en

precios o “costos” al precio final de su producto generado en su empresa. Por ejemplo si debe pagar un impuesto, ese valor, lo agrega al precio de su producto y, de esa forma, mantiene el porcentaje de su ganancia y el “valor” del capital o trabajo acumulado previo a la producción que tiene en su poder. El asalariado no puede hacer lo mismo con su sueldo.

De toda la riqueza producida por los trabajadores, salen los recursos que recauda el Estado a través de los impuestos. O sea que los trabajadores pagamos los impuestos masivos (IVA, impuestos al salario llamado cínicamente impuesto a las ganancias, impuestos a los combustibles que nos cobran con el precio de la nafta, gas oil, etc., impuestos ocultos en las boletas de luz, agua, gas, etc.).

Los impuestos que pagan los monopolios, (retenciones a las exportaciones, IVA, impuestos ocultos en las boletas de luz, agua, gas, etc.), son trasladados a los precios de las mercancías que producen, o comercializan dado lo cual, no resienten sus ganancias.

En suma, los monopolios nunca merman sus porcentajes de ganancias y entonces todo el costo impositivo recae sobre las es-

paldas del que vive del salario y el pequeño empresario que, como vende exclusivamente al menudeo, se ve privado de trasladar la totalidad de dichos costos porque el precio final de lo que vende, se hace inalcanzable al consumidor, con lo cual termina resignando parte de sus ganancias. La mayoría de los impuestos recaen en forma directa sobre los asalariados y pequeños empresarios haciendo mermar en forma directa sus ingresos, otros recaen en forma indirecta, restando recursos que estaban destinados al sostenimiento social los cuales se transfieren a los monopolios.

**3. “El déficit fiscal se baja ahorrando”.**

En el sistema capitalista que rige nuestro país, los recursos recaudados por el Estado tienen como fin principal sostener la tasa de ganancia promedio.

Veamos: Cada empresa monopolista tiene un porcentaje de ganancia determinado. No es el mismo el porcentaje de ganancia obtenida en las diferentes ramas de la producción. ¿Cómo se explica entonces que los dueños de los capitales no trasladen los mismos hacia las ramas de producción que dan



6 mayores ganancias, vaciando las ramas que explotaban? Sencillamente, porque a la vuelta de un ciclo prolongado de circulación del capital (producción, distribución, intercambio y consumo), entre compras y ventas realizadas entre capitales de distintas ramas, los porcentajes de ganancia tienden a emparejarse formando una tasa de ganancia promedio.

Cuando el Estado tiene en su poder la masa de dinero recaudada por impuestos, peajes, servicios, tarifas, multas, etc., aporta a los capitales parte de la misma a través de subsidios diversos. Sólo los recursos restantes son los destinados a educación, salud, jubilaciones y pensiones, viviendas sociales, subsidios sociales, etc. La lucha por esa distribución de los fondos recaudados por el Estado es impiadosa, llena de trampas, fraudes, y hasta violenta entre los capitales. Sin embargo nadie se queda sin una parte, aunque entre todos luchan por la parte del León.

La política de bajar el déficit fiscal despidiendo trabajadores estatales e implementando el "ahorro" que plantean todos los presidentes de turno apunta a reducir los recursos destinados al beneficio social y a aumentar la masa disponible para los capitales. Este mecanismo, contribuye en forma indirecta, a veces no tanto, a reducir los ingresos de los trabajadores y, en forma directa, su nivel de vida.

Cuando esto no se puede hacer desde el Estado porque el nivel de la disputa alcanzado por los asalariados (lucha de clases) no lo permite, merma o cesa la inversión de capitales porque no se garantiza sus niveles de ganancia. Entonces quedan dos caminos: Se para la economía o se procede al aumento generalizado de precios (inflación) para el sostenimiento de la ganancia. Esa inflación, significa una baja generalizada del salario e incluye devaluación del peso respecto del dólar, aumento de tasas de interés, etc.

Todo ello, en función de mantener indemnes las ganancias de los grandes capitales que manejan la economía del país. Así y todo, cuando la lucha de clases se sostiene, la desconfianza en la situación, o sea en no obtener los niveles de ganancia deseados,

hace que la inversión de capitales no repunte. No obstante, la suba de tasas de interés, constituye un excelente negocio con resultados inmediatos que aprovechan los monopolios y que termina contribuyendo no sólo a secar las arcas del Estado, sino que fundamentalmente hace disminuir los ingresos de trabajadores y pueblo laborioso.

Entonces, el Estado, recurre a la recaudación que los organismos estatales o monopolios mundiales han atesorado como parte del capital mundial ocioso o sobrante (porque sobra riqueza en el mundo a pesar de la extensión creciente de la pobreza) y gestionan ante el FMI, por ejemplo, un préstamo con el cual llenan los huecos, que ellos mismos crearon, en los recursos del Estado.

No hay cosa más dulce para el burgués monopolista, cosa que representa cabalmente el comportamiento burgués, que "invertir" dinero ajeno para obtener capital propio, o lo que en criollo conocemos como "laburar con la guita de los otros". Con el préstamo ganan el capitalista que presta y el capitalista al que le llega ese dinero a través del Estado y así se obtienen beneficios de una masa de capital que estaba ociosa.

Ahora, para poner a producir ese capital y que genere reales ganancias que sólo salen de la producción, se debe garantizar una tasa de ganancia media, con lo cual hay que bajar los ingresos de la población trabajadora y pequeño empresarial. Todo sale de un solo lugar: el trabajo de la clase obrera y pueblo laborioso.

#### ***4. Los capitales están, estuvieron y nunca faltan...***

Porque el capital es producido por el trabajo asalariado (y acá no estamos hablando de cantidad de personas ocupadas sino de la cantidad de horas trabajadas y la intensidad con la que se hace la tarea). Estamos hablando de la producción del país que alcanza unos 600.000 millones de dólares, suficiente para sostener y mejorar las vidas de trabajadores y pueblo en general. Un ejemplo incontestable de lo que decimos fue la noticia aparecida el 05 de junio pasado en el diario

digital *La Política Online*, que publicó la iniciativa propuesta por el empresario agropecuario Juan Carlos Fernández consistente en que 200.000 de los más importantes empresarios pusieran 100.000 dólares cada uno para reunir “un fondo patriótico” de 20.000 millones de dólares y prestárselos al Estado a un interés del 1% anual y con ello evitar solicitar el crédito al FMI.

Es claro que el mencionado personaje proponía tal cosa sabiendo que quedaría en unas palabras que resuenan lindas en los oídos religiosos del endiosado sentido común pero no pasaría de eso.

Ya que si bien los recursos están, como lo decimos, ningún burgués monopolista haría tal cosa porque nadie de ellos es “patriota” ni está dispuesto a poner en un fondo común ni siquiera una parte mínima de capital para que otros usen, aunque teóricamente se trate del país.

El tema central para la burguesía y su gobierno de turno no es resolver los problemas de la masa de trabajadores y pueblo argentino, sino garantizar los niveles de ganancia que pretenden. Todo el sacrificio popular se hace en función de esa ganancia esperada.

Con el argumento de que el dinero que prestará el FMI se utilizará para desarrollar el país, generar puestos de trabajo y mejores condiciones de vida para la población, en realidad obtienen una masa gigante de capitales o respaldo financiero en capitales que nuevamente disputarán para sostener o aumentar su tasa de ganancia media.

Ése y no otro es el fin real detrás de todas las mentiras gubernamentales y mediáticas de los préstamos gestionados a los organismos que tienen en sus manos el capital “soberano” del mundo.

Pero como el Estado lo obtiene como préstamo, hay que devolverlo. La pregunta es, ¿cómo se devuelve una masa de dinero que fue destinada al saqueo legal que hacen los capitales monopolistas a quienes el Estado les otorgó esos recursos a través de distintos mecanismos como pagos de intereses de Lebac y otros bonos, subsidios, negocios espurios, y cientos de etc.?

La respuesta es fácil: volviendo a esquilmar a los trabajadores y al pueblo laborioso, con los repetidos mecanismos de bajar sus niveles de ingreso y condiciones de vida mediante el aumento de impuestos, rebaja de salarios (aumento de la intensidad laboral o productividad, convenios a la baja), inflación, recorte de recursos destinados al bien social (educación, salud, viviendas populares, jubilaciones), aumentos de tarifas, etc.

Todo ello en nombre del pago de la deuda y los intereses devengados por ella. Ya hemos escuchado en boca de todos los gobiernos anteriores que “ahora hay que pagar la deuda que se despilfarró”, un canto parecido al “ahora hay que cubrir con dinero y sacrificio lo que se robaron”, argumento que no se le cae de la boca al actual gobierno.

¿Qué diferencia hay entre uno y otro robo? ¡Ninguna! Porque la esencia del capitalismo es la apropiación privada del trabajo colectivo de otros.

En apretada síntesis hemos expuesto cuál es el objetivo del pedido de préstamo que se está gestionando ante el FMI.

Un gran negocio para los capitales monopolistas y graves penurias evitables, sólo a fuerza de lucha y enfrentamiento, para la población laboriosa. ★

El tema central para la burguesía y su gobierno de turno, no es resolver los problemas de la masa de trabajadores y el pueblo argentino, sino garantizar los niveles de ganancia que pretenden.

---

# PARA UN OBJETIVO REVOLUCIONARIO UNA POLÍTICA REVOLUCIONARIA

*La clase dominante dictamina que la resolución de los problemas políticos, sociales y económicos sea ejercida por “profesionales” que son elegidos a tal fin, mientras que el resto debemos ser pasivos. Cabe preguntarse: ¿Cómo hace la clase obrera para lograr el objetivo de su emancipación propia, si debe atenerse a estas concepciones? ¿Es posible una política independiente de toda reproducción de las concepciones y prácticas que la burguesía adopta para ejercer su dominación?*

La ideología dominante tiñe todos los aspectos de la vida social. La educación, la cultura, la economía, la política, están atravesados por las concepciones y las prácticas de la clase burguesa. De esta forma se construye un “sentido común”, una forma y un contenido que la burguesía pretende sean los únicos. En la base material de la sociedad capitalista las relaciones de producción son de explotación y, por lo tanto, toda la superestructura del sistema (es decir, todo el andamiaje jurídico y por ende político y económico) apuntan a **legalizar y legitimar el provecho de unos pocos sobre la explotación de millones.**

La sociedad capitalista impone legislación, reglas, normas y principios que sostengan la explotación y sobre ello toda una ideología que se impone como pesada carga sobre el conjunto de los explotados y oprimidos por el sistema.

De allí que una de las definiciones cardinales del marxismo es la que afirma: “*La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos*”; la misma nos orienta a concebir un proyecto revolucionario desde los intereses de la clase explotada la que cuenta con una ideología propia y, por lo tanto, con la posibilidad material de elaborar políticas revolucionarias que busquen el objetivo de su propia emancipación y de las demás clases oprimidas.

De lo que se trata es de sostener en todos los planos de la lucha de clases una independencia política e ideológica intransigentes con las concepciones de la burguesía.

Entender que las políticas revolucionarias no se deben proponer ser la “rueda de auxilio” del sistema capitalista sino, muy por el contrario, ser el ariete que socave lo más profundo que se pueda las políticas de la burguesía y sus gobiernos, sean del color que sean, con el objetivo de la lucha por la conquista del poder político para la clase obrera y el pueblo.

Desde este principio rector es desde donde los revolucionarios llevamos adelante las tácticas y las acciones políticas. Siempre en la búsqueda del avance de la acumulación y la correlación de fuerzas hacia la revolución y nunca para cobijarnos en vaya a saberse qué ala más “conveniente” de alguna de las facciones burguesas.

Así, todas las tácticas y formas de lucha están supeditadas a este principio. O por decirlo de otro modo, **no descartamos ninguna forma de lucha contra la burguesía siempre y cuando las mismas convengan a los intereses de los explotados y las políticas apunten al objetivo revolucionario.**

Hoy la principal forma de lucha política que la burguesía ha impuesto, incluso a partidos y organizaciones que se autotitulan revolucionarias, es el juego de la democracia burguesa.

Como decíamos más arriba, la clase dominante impone conceptos y uno de los más trillados y repetidos hasta el cansancio (que encierra la esencia de la forma de dominación burguesa) es la democracia representativa, la que si se quiere puede resumirse en la frase:

“El pueblo no delibera a través de sus representantes” es una afirmación que respalda las formas de organización económica de la sociedad. Los votados votan a sus representantes y se arrogan el sagrado de esa representatividad. Son ellos los únicos habilitados para hablar en nombre del pueblo ante los intereses del pueblo. Esta práctica es abarcada por la política, el sindicalismo y los movimientos sectoriales de toda actividad.

La clase dominante dictamina que la “cosa pública” sea manejada como los problemas económicos que atañen a la clase (socioeconómica) sólo puede ser manejada por “profesionales” que son elegidos a tal fin, mientras que el resto debemos ser pasivos; sólo los “elegidos” del ejercicio de la dominación. Así lo marca la ideología dominante. Así lo marcan las sacrosantas ideologías dominadas por la ideología dominante.

Entonces es oportuno preguntarse: ¿Cómo hace la clase obrera para lograr el objetivo de su emancipación propia si debe atenerse a estas concepciones? ¿Es posible una política independiente de toda reproducción de las concepciones y prácticas que la burguesía adopta para ejercer su dominación?

Porque no se trata de una democracia con el término democracia. La dominación la tienen las



# NARIO,

...micos sólo puede  
...er espectadores...  
...n como una obra  
...a tutela burguesa  
...ción de clase?

...bera ni gobierna sino  
...entantes". La misma  
...ue atraviesa a todas  
...nización política y  
...edad. Los represen-  
...presentantes y éstos  
...o derecho de ejercer  
...d como si ellos fueran  
...titados a llevar adelante  
...del conjunto. Esta  
...ora tanto de la polí-  
..., las organizaciones  
...ipo y cualquier otra

...ante dictamina así  
...n" (entendidos éstos  
...políticos, sociales y  
...ñen al conjunto so-  
...ejercido por "profe-  
...elegidos a tal fin,  
...o deben ser especta-  
...ndidos" son capaces  
...ecisión y la conduc-  
...a ley, así lo dictami-  
...ntas instituciones  
...deología de la clase

...ortuno preguntarse:  
...e obrera para lograr  
...mancipación como  
...debe atenerse a estas  
...posible una política  
...oda tutela burguesa  
...n concepciones y prác-  
...ría adopta para ejer-  
...de clase?

...a de llenarse la boca  
...ocracia o que la de-  
...bases cuando, en la



práctica, lo que se ejerce es la misma concepción de representatividad de la burguesía. Como dice el refrán, el mismo perro pero con distinto collar no resuelve el problema de fondo que es organizar al movimiento de masas con políticas que ayuden a romper con las políticas burguesas y, de esa forma, ir despojando a dicho movimiento de la ideología dominante.

Para responder estas preguntas los revolucionarios no lo hacemos basados en teorías abstractas sino en el análisis

de la práctica social y cómo dichas prácticas permiten develar los caminos para presentar un enfrentamiento efectivo al enemigo de clase y que, en ese camino, **vayamos construyendo la opción de poder revolucionaria.**

El movimiento de masas en la Argentina cuenta ya con una extensísima experiencia de lucha luego de más de tres décadas de democracia burguesa. En dicha experiencia las masas populares pasaron por la merecida euforia de haber derrotado a la dictadura y la ex-

**No descartamos ninguna forma de lucha  
contra la burguesía, siempre y cuando  
las mismas convengan a los intereses  
de los explotados y las políticas  
apunten al objetivo revolucionario.**

10 pectativa y la esperanza de que los gobiernos democráticos vendrían a dar respuestas a las demandas sociales, económicas y políticas. Ese hecho fundante, el que el pueblo haya vivido como una conquista propia la recuperación democrática, fue factor fundamental para que luego de algunos años, con el desencanto y la frustración vividos en ese mismo proceso, nuestro pueblo comenzara a experimentar formas de lucha en las que fue imponiéndose la democracia directa como forma organizativa para las luchas.

Desde mediados de los 90 cuando reaparece este nuevo fenómeno producto de la propia lucha de clases, miles y decenas de miles de luchas fueron atravesadas por esta nueva forma y cientos de miles y millones de compatriotas fueron marcados por una experiencia nueva que si bien no está institucionalizada y/o legitimada por las leyes burguesas, son un hecho irrefutable y constituyen lo verdaderamente nuevo que nace de las entrañas de la propia experiencia obrera y popular, en contraposición con las fósiles y rancias formas en las que las cosas se resuelven desde arriba por los "representantes" que todo lo saben y todo lo pueden.

Ahora bien, lo que tenemos es que conviven en la propia experiencia de la clase obrera y el pueblo el ejercicio de la democracia directa a la hora de la lucha político-reivindicativa junto a la práctica de la democracia burguesa (más precisamente el juego electoral de cada tanto tiempo elegir a los representantes) para dirimir quiénes serán electos gobernantes. **Como en todo proceso revolucionario lo viejo y lo nuevo conviven y eso no depende de la voluntad de ningún individuo ni de ninguna clase.**

Lo que sí depende de la voluntad son las políticas a aplicar para que lo nuevo termine por imponerse sobre lo viejo.

Pareciera redundante decirlo pero es absolutamente necesario hacerlo.

Una política revolucionaria consecuente, que se proponga llevar a cabo que "la emancipación de la clase obrera sea obra de los obreros mismos", no puede permitirse vacilación alguna sobre cuál es el camino a recorrer.

Las herramientas a fortalecer y a multiplicar y a generalizar deben ser las que ayuden al proletariado y demás capas oprimidas a sacarse de encima el yugo de la representatividad burguesa y así materializar sus organizaciones políticas que desarrollen la democracia directa.

Esto constituye una política de construcción de verdaderas herramientas de poder obrero y popular que se enfrenten y cuestionen la dominación de la clase enemiga, al mismo tiempo que se preparan las organizaciones y las prácticas que garanticen la construcción de la nueva sociedad luego de la toma del poder político con la más amplia y masiva participación de las masas populares en la administración del Estado.

Romper con las concepciones ideológicas de la burguesía no es una tarea que pueda dejarse para el día después de la revolución; ni siquiera es posible poder plantearse una revolución social genuina y verdadera si no se toma como un principio que la misma sea obra de las propias masas y no de partido o grupo político que intente reemplazarlas.

De allí que las políticas revolucionarias que apunten a esa ruptura con la ideología dominante deben proponerse en todo momento de la lucha de clases masividad, unidad y protagonismo amplio de los sectores obreros y populares.

Mucho más aun cuando en el propio seno de la sociedad que queremos transformar existe la experiencia acumulada que se presenta como un fértil terreno. Si las masas desconfían de la democracia burguesa, más desconfianza hay que generar; si las masas no ponen expectativa alguna en los procesos electorales, ninguna expectativa podemos proponer los revolucionarios; si las masas aspiran a democracia verdadera ejerciendo su poder organizado sin intermediación de la burguesía, todo el poder debe ser de esas organizaciones.

La burguesía en la Argentina, en todas sus variantes, nos ha llevado a la decadencia, el deterioro, el retroceso y el desamparo en todos los aspectos de la vida social. Su fracaso como clase en el papel de ofrecer un proyecto de país que convoque a mayorías ya no puede ser ocultado ni por ellos mismos y las masas también así lo perciben.

**La necesidad de una salida revolucionaria, que sólo puede encabezar la clase obrera convocando al resto de las capas populares, es imperiosa.** En ese desafío las políticas revolucionarias tienen un enorme e importantísimo papel que jugar para dotar al movimiento de masas de un proyecto que las tiene como principal protagonistas y hacedoras de los cambios revolucionarios, desde una lucha intransigente, y en todos los planos, contra cualquier variante que la clase dominante intente sostener. ★

# EL CARÁCTER INTERNACIONAL DE LA LUCHA DE CLASES

*Las relaciones de producción capitalistas, en esta etapa de crisis terminal, son relaciones de producción dominadas por la apropiación individual del producto social. Una minoría parasitaria se apropia y usufructúa el trabajo productivo de toda la clase trabajadora, en su propio beneficio. La lucha de clases en Brasil, en nuestro país, en el mundo, con todo el impulso de los últimos años, muestra a las claras que estas relaciones de producción ya no pueden ser la envoltura para contener las necesidades vitales de los trabajadores y los pueblos del mundo.*



**R**ecientemente, la lucha de clases en Brasil mostraba su impronta de la mano de la huelga de transportistas que se enfrentaba a los tarifazos de los combustibles. Huelga que duró casi 15 días, producto del apoyo del pueblo brasileiro. La paralización de insumos y materias primas para la industria automotriz, la alimentación, la industria textil, la industria petrolera, se conmocionaron.

**Todo el proceso productivo, el comercio, los stocks y la circulación de mercancías, prácticamente se paralizaron.** La huelga -que tuvo en vilo a toda la superestructura política y a toda la clase burguesa- aparece en un principio como una requisitoria de las empresas que monopolizan el transporte, que demandaban ventajas económicas particulares y subsidios frente al tarifazos de los combustibles.

Es decir, aparece como una amenaza de lock out patronal, en un escenario de disputas intermonopolista entre las petroleras y el transporte.

Pero impotentes para contener el grado de descontento generalizado frente a las políticas de ajuste, devaluaciones y reformas laborales, pasa a transformarse en una huelga política de carácter nacional, que en los hechos desborda el marco de los propios intereses en pugna, poniendo de relieve y haciendo pasar a segundo plano estos intereses burgueses frente a las necesidades y las demandas del pueblo brasileiro.

**Transformándose en una cuestión política nacional, la huelga impuso una rebaja del 13% del precio del combustible y un congelamiento de precios por 60 días.**

En resumen, las ventajas particulares que buscaban los monopolios del transporte derivaron en una situación no deseada, ni por ellos ni por la burguesía monopolista en general.

Cuando el acuerdo de rebaja y congelamiento estaba casi suscripto estalla la huelga de los obreros petroleros, que -con demandas salariales, contra las reformas laborales y frente al desguace de Petrobras a manos de las grandes corporaciones internacionales- paralizan por 72 horas toda la producción de combustibles, constituyéndose en una profundización de la crisis que sigue expandiendo su onda de choque al ritmo de la lucha de clases.

Las grandes automotrices, que tienen montado su negocio de explotación y comercio a escala pla-

netaria, fueron seriamente afectadas por el paro de transportes en Brasil. El flujo de insumos y autopartes estaba paralizado y por consecuencia la producción misma.

El aparente orden de toda esta maquinaria productiva socializada a escala planetaria sufría una vez más las consecuencias de su propia anarquía. Las automotrices pusieron el grito en el cielo y fueron las primeras en operar para restaurar el orden, a sabiendas que la negociación acordada en Brasil fue una pausa momentánea que está lejos de volver a la situación anterior al paro, por ello se apresuran a darle aire a la campaña electoral, a sabiendas que por este lado no encontrarán soluciones, pero que servirá para ganar tiempo en sus negocios.

En nuestro país la mayoría de las empresas de esta industria debieron cerrar las puertas de sus fábricas por varios días. Toyota, Renault, Mercedes Benz, Ford (entre otras) fueron seriamente afectadas. La presión para revertir la situación operó desde el primer momento. Se vio reflejada en los medios, que además del paro en Brasil daban cuenta en sus páginas y portales respecto de la paralización de esta industria en nuestro país.

La preocupación de los monopolios al desplegar toda esta información se constituía en un foro de presión política, y estaba más abocada a los trabajadores que a la propia burguesía.

Es decir, estaba teñida del temor explícito de la propia burguesía frente a una situación que se las había ido de las manos, que como condimento ideológico se utiliza para causar temor en los obreros, para intentar poner una división de intereses con los trabajadores de otras regiones del mundo, para mostrar que las medidas que tomemos aquí son a causa de ellos y que la crisis se circunscribe a un sector determinado de la burguesía monopolista no a toda la burguesía en su conjunto.

Los debates y reuniones que los trabajadores de las automotrices han venido teniendo a la luz de esta situación exponen precisamente lo opuesto a lo que la ideología burguesa intenta. No solo se ha generalizado un amplio debate entre ellos, sino que incluso comienza a cundir la idea de parar la situación que se vive aquí como hicieron en Brasil.

Hasta aquí un pequeño resumen de una experiencia muy reciente de la lucha de clases, que no es la única ni será la última, pero, que expresa cuán agudas son las tensiones que anidan en el seno de la clase obrera y los pueblos y cuán incesante es la

búsqueda de soluciones y prácticas que en los enfrentamientos que se llevan adelante en otros países no sólo se ven reflejados estos enfrentamientos como propios, sino que además están dispuestos a adoptar esas formas de lucha.

Es decir, la lucha de clases en el mundo no solo avanza al coincidir con las motivaciones y las demandas de trabajadores de otros países, sino también a expresarse como apoyo concreto haciendo desde su propio enfrentamiento nacional un enfrentamiento internacional y viceversa.

La socialización de la producción a nivel planetario está tan entramada y extensa, que a la par con la dimensión que ha adquirido, muestra a su vez la interdependencia mutua de las diferentes esferas productivas y una interrelación sin la cual no podría desenvolverse.

Lejos de desenvolverse en un clima de estabilidad, esta interdependencia se desarrolla en un escenario de aguda competencia, de guerras comerciales, financieras y militares, enorme anarquía, es decir, en un marco de crisis generalizada y en directa relación con las condiciones políticas y económicas en cada país, con el sometimiento, la explotación y el saqueo.

Lo que desnuda que los enfrentamientos y la lucha de los trabajadores en cada país, la lucha de clases, afecta en un doble sentido las condiciones de su dominación y sus planes mundiales:

Las posibilidades de los negocios de los monopolios en el país.

Todo el andamiaje planetario montado para llevarlo adelante agudiza la crisis intermonopolista, debilitando su dominación y haciendo más vulnerable su poder, permitiendo fortalecer las propias fuerzas de los de abajo para su derrocamiento.

Los monopolios, que necesitan de la disponibilidad del mundo para la realización de sus negocios, han barrido con las fronteras nacionales porque ne-

cesitan constantemente internacionalizar más la producción, la apropiación de recursos, la concentración de los medios de producción.

Pero al mismo tiempo, necesitan del Estado para contener las luchas de los trabajadores, amortiguar la lucha intermonopolista y descargar sus planes sobre los trabajadores y el pueblo. Lo necesita para sostener el envoltorio democrático burgués de su sistema despótico y sus dictados, lo necesita ideológicamente en función de mostrar que el sistema político capitalista también es internacional.

Es decir, necesita del marco nacional para sostenerse internacionalmente. En la medida que la lucha de los trabajadores avanza contra la dominación de clase de la burguesía más se debilita su peso mundial. Por ende, debemos situar la lucha de clases -que adquiere día a día un marcado peso y extensión en cada país- como una línea constante de acción, que -a diferencia de la burguesía monopolista y lejos de estar impregnada del odio visceral y repugnantes prejuicios- está asentada en las genuinas necesidades de vida digna.

En la práctica y en la acción política -en concordancia con los intereses comunes frente al capital monopolista- la clase obrera y los pueblos no entran en pugna con los obreros de otros países.

Las relaciones de producción capitalistas, en esta etapa de crisis terminal, son relaciones de producción dominadas por la apropiación individual del producto social, (la concentración de capital en unas pocas manos es un ejemplo claro de ello). **Una minoría parasitaria se apropia y usufructúa el trabajo productivo de toda la clase trabajadora en beneficio propio.**

La lucha de clases en Brasil, en nuestro país, en el mundo, con todo el impulso de los últimos años, muestran a las claras que estas relaciones de producción ya no pueden ser la envoltura para contener las necesidades vitales de los trabajadores y los pueblos del mundo.

Las relaciones de producción, montadas sobre la extensa producción socializada a escala planetaria y corporizadas en las políticas de Estado su servicio, no se corresponden ya con las demandas de la fuerza productiva hasta aquí adquiridas.

No se corresponden con las demandas y con las necesidades de cambios reales y profundos que reclaman los obreros y pueblos del mundo. El internacionalismo es realmente revolucionario de hecho, cuando se asienta en la lucha independiente los trabajadores contra el capital monopolista.

Cuando esta lucha asume la necesidad ineludible de avanzar hacia la toma del poder para construir una sociedad basada en relaciones de producción que se correspondan con la producción social, las necesidades sociales y la naturaleza. ★

# LA LUCHA CONTRA EL PENSAMIENTO ÚNICO

*La clase dominante nos ha impuesto el pensamiento único y despliega todas sus contradicciones cada vez más profundas en el ir y venir de la lucha de clases. Si en algo hace sentir su peso clasista en lo ideológico, es vertebrando en ese pensamiento único la inviabilidad de una salida política revolucionaria al poder instituido.*

**E**n nuestro país -y si de nuestra propia historia hablamos- podríamos afirmar que siempre la burguesía se las ingenió para sostener el sistema capitalista introduciendo la ideología que la sustenta en las filas del proletariado. Así y todo y con el poder del Estado en sus manos, las luchas interburguesas estuvieron sometidas a la lucha de las clases.

No fue casual la idea de imponer el concepto de “grieta” impuesta con la caída del gobierno de Cristina Kirchner. En esa caracterización, se resumían las imposiciones ideológicas de la negación del protagonismo de los pueblos, en hechos políticos de trascendencia. La “grieta” es una imposición del pensamiento único: **la ideología burguesa a pleno para sostener un sistema de dominación.**

El sistema capitalista, para sostenerse en una época de profunda crisis política planetaria, se ha sabido fortalecer en el plano ideológico.

Para ello, utilizó un sinfín de herramientas que justificara la necesidad de la globalización y con ella, el comienzo de un peso superlativo al papel de los monopolios para adecuar los Estados a los intereses más concentrados.

Con varias décadas en su haber, la globalización comenzó su periplo con una unidad política planetaria y el dominio claro de un sector de la burguesía monopolista liderado por Nixon y Mao, y más tarde por Reagan y Tacher. Una burguesía que rompía fronteras, altamente concentrada, que tenía como objetivo central imponer el

salario del Estado Chino a los proletarios del mundo.

Esa burguesía avanzó también en el terreno ideológico, y si bien se producían revueltas populares en el mundo entero, acontecimientos históricos de toda índole, la batalla ideológica se inclinaba a favor de la clase dominante. Se imponía como resultado de todo ello el “fin de las ideologías” y las épocas de revoluciones socialistas pasaban “a la historia de los recuerdos”.

El concepto de proletariado se desdibujaba y con ello la lucha de clases dejaba de tener sentido.

En ese andar de la burguesía monopolista en nuestro país se producían fenómenos que hacían reflexionar al poder instalado, gobiernos “constitucionales” llegaban para quedarse, detrás de fuertes enfrentamientos clasistas, la democracia burguesa fue una conquista producto de la lucha anti dictatorial y ese iba a ser el sello de todo el proceso político que se iba a desarrollar en nuestro país.

Pero así y todo, la ideología burguesa supo esconder el protagonismo popular. Instalaron la democracia burguesa, “representativa”, para la dominación de clase e intentaron adecuar el Estado con todas sus instituciones a la marea dominada por la globalización.

Es decir: los procesos de concentración económica ya realizados debían expresarse en todas las instituciones y adecuarse a las nuevas necesidades del “mercado”.

Desde su nacimiento en este nuevo proceso de concentración, no hubo grieta en su base material, la burguesía monopolista era parte del contexto internacional, y muy lejos había quedado un proyecto burgués nacional "enfrentado" al imperialismo.

Pero algo había quedado en lo ideológico de una historia de burguesía nacional muy condicionada, el peso ideológico de la clase dominante en las filas del proletariado y a la vez, el complejo camino que se debería abrir y que finalmente se abrió para insertar un pensamiento revolucionario que supo tener su esplendor en la década del 70.

Mucha agua iba a correr bajo el puente en el devenir histórico. Pero a decir verdad, la burguesía monopolista primó en el plano ideológico y a pesar que el concepto "grieta" impuesto materialmente nació muerto en lo político, lo más concentrado de la economía lo impuso para dirimir sus disputas intermonopólicas, pretendiendo imponer en el proletariado y el pueblo esa lógica de clase dominante, de pensamiento único para dirimir qué sector de la burguesía monopolista controla el poder del Estado bajo la democracia burguesa y representativa.

**El neo liberalismo y el populismo son los dos variantes más salientes de las disputas interburguesas**, variantes que anidaron de vieja data en el sistema capitalista y que se expresaron crudamente en el siglo pasado, para esconder la viabilidad de una salida revolucionaria en los diversos continentes.

Sin embargo, los tiempos han cambiado y el envase de neoliberalismo-populismo parecería no ser suficiente para contener una oleada planetaria de descontento de los pueblos ante variantes desgastadas e instituciones cuestionadas hasta lo más profundo.

Andrajosa esta ideología de imposición, de pensamiento único todavía continúa haciendo daño. Y nuestro país no es la excepción.

Tantas variantes a ese concepto se corresponden con las variantes políticas que se expresan en el poder burgués, lejos quedó la concentración política pretendida desde los años 60 del siglo pasado.

La alternativa -que en lo político es más neoliberalismo o más populismo- lo que oculta es que ambas y con todos sus grises de por medio, es **más defensa del sistema capitalista** y es allí en donde la ideología de clase dominante pisa fuerte aunque desgastada y pordiosera.

Los pueblos del mundo están dando **15** batalla en una lucha contra toda injusticia, aparecen por todos lados inquietudes políticas que vienen de lo más profundo de los pueblos sufrientes, y es en ese despertar cotidiano que la clase dominante siente el golpe, en un mundo globalizado y en nuestro país en particular.

**Las contradicciones por arriba son azuzadas por el abajo.**

A la vetusta salida política de más neo liberalismo o más populismo para sostener el sistema, la clase obrera deberá enfrentar el "abuso" ideológico con más política revolucionaria, atacar a la clase dominante por su eslabón más débil, que es su estructural crisis política.

En simultáneo, la lucha ideológica en el seno del proletariado y el pueblo se debe traducir instalando el carácter revolucionario de la democracia directa, profundizando sus organizaciones y metodologías independientes del poder burgués instituido.

Una salida política revolucionaria para ser alternativa a las variantes groseras de la clase dominante tiene que persistir en su independencia política, que es por donde radica la principal fuerza ideológica para sustentarse en cualquier terreno del enfrentamiento.

Ni el neo liberalismo ni el populismo están derrotados en el mundo, pero sí se presentan ante los ojos de los pueblos desgastados por décadas de fracasos.

Se abren serias posibilidades para fortalecer los embriones de revolución que se suceden en el planeta, y el sostenerse a favor de la historia contra todo conservadurismo, requiere de esa disputa política que pueda destapar en cada momento histórico la mayor masividad en ese enfrentamiento de lucha por el poder.

Vivimos una época histórica, en donde el poder burgués con la forma que adquiera, lo tiene todo por arriba: Estados a su servicio, burocracias a su servicio, medios de propaganda, justicia, etc... Pero tienen poco y nada por abajo.

Contradictoriamente, el abajo no tiene nada por arriba pero tiene todo el potencial por abajo, que de una u otra forma, se expresa.

En este contexto histórico, época de cambios revolucionarios que ya existe, se irá fortaleciendo si en ella la fortaleza ideológica por la independencia política de la clase obrera se va ampliando a lo nuevo que está emergiendo. ★

# LA ORGANIZACIÓN PARA LA LUCHA: EL ÚNICO CAMINO VÁLIDO PARA UN NUEVO SINDICALISMO

**E**n la sección de calderas del frigorífico Armour, con temperaturas extenuantes y ritmos de producción frenéticos, como imposición del gran negocio que la burguesía estaba haciendo con la Segunda Guerra, nació un proyecto llamado a conmover el corazón de la clase obrera y dar nacimiento a un auge del proletariado argentino, que lo transformó en indomable. La historia real no puede ignorar –por más que quiera- que todos los hechos políticos trascendentes en nuestro país los terminaría definiendo la lucha de la clase obrera. Estos hechos ocurrían en la década del 40, antes del 17 de Octubre.

Nada fue fácil ni gratis, se venía de una historia donde precedieron cientos de luchas frustrantes, traiciones, burocracias, cárceles, despidos y hasta muertes, que habían logrado instalar el miedo y la dispersión como la constante de algo que parecía eterno e imposible de revertir. Los hechos –con la impronta de la generalización de la huelga nacida desde bien abajo- demostraron que **la masividad y combatividad de los trabajadores por fuera de la legalidad burguesa es el arma más poderosa y contundente** que puede poseer la clase obrera.

A pesar que nada es lineal en la materia, algo similar se volvería a dar en la década del 60, cuando la burguesía lanzó su revancha intentando apagar tanto fuego. Y de vuelta traiciones, burocracias, huelgas perdidas, cárceles y muertes... Y nació el Cordobazo, sólo para citar el hecho más relevante y con ello, nuevas conquistas, un nuevo auge y un nuevo factor determinante: **la aspiración cierta de una revolución proletaria**

De lo extremadamente sintetizado aquí, nada de lo que estén viviendo ahora en su esencia las actuales generaciones de trabajadores es diferente al pasado. Con fenómenos nuevos, con burguesías extremadamente débiles en el terreno político, con conquistas de libertades políticas de parte de nuestro pueblo, donde es inviable que la burguesía pueda sistematizar el terror de la muerte y las cárceles por posiciones políticas; donde en el espiral ascendente de la lucha de clases ese terreno está del lado del pueblo.

Pero la dispersión, las traiciones, el diversionismo político e ideológico aparentan dominar la escena; donde la herramienta del “terror” es el despido y la división para desmembrar todo tipo de organización genuina de los trabajadores. Pero sobre todo, el triunfo ideológico sobre la posibilidad de la conducta independiente del sistema de la clase obrera en aras de la legalidad de la democracia burguesa.

Así, las burocracias pululan, desde las más retrogradadas –como las cúpulas de la C.G.T.- hasta una burocracia “progresista” (que también la hubo en los 40... revisar en la historia sobre las posiciones sustentadas por el PC y el PS).

La actual conducta de la tristemente célebre C.G.T., dándole vueltas a un paro nacional que en definitiva está enajenado y que si en realidad se lleva a cabo es más por la presión del descontento de millones y la negociación de las obras sociales (6.000 millones que le ofrece el gobierno), que por un interés de enfrentar estas políticas de hambre, super-explotación y miseria. Pensando quizás que con un paro de 24 horas van a descomprimir el descontento...

**Todo esto es una basura que hay que voltear**, donde incluso exigirle a estos empresarios sindicales una medida de fuerzas, es del más vil oportunismo, que lejos de hacer gala de las mejores tradiciones de lucha de nuestra clase obrera pasa a ser un payaso más de toda esta fanfarria que tanto daño le ha hecho y hace a los trabajadores.

Y ahí está el motivo, y las poderosas razones del inicio de este artículo: lo auténtico y genuino nace desde la fuente, es decir, desde el puesto de trabajo, desde lo más profundo del lugar de trabajo. **La organización para la lucha, el único camino válido para la razón de ser de un nuevo sindicalismo.** Así nacieron, así se forjaron las grandes gestas políticas de nuestra histórica clase obrera, y es preciso que vuelvan a nacer. No existe otro camino más allá que tengamos que atravesar el terreno sinuoso de los triunfos y las derrotas. En ello –hoy como ayer- está empeñada la actual política de nuestro Partido y cientos de destacamentos revolucionarios, y es un compromiso inalienable de las auténticas vanguardias de la clase obrera.

Por ello pensamos que es fundamental, la organización establecimiento por establecimiento, arrancando por el sector, de ahí a la fábrica, y de la fábrica a la zona, en una tarea que no es “escalonada” sino en realidad, un solo movimiento político. Con **la más absoluta independencia de la legalidad burguesa**, nuestra legalidad se gana en la masividad, exigiendo e imponiendo.

Para ello hay que confiar plenamente en el papel transformador de las ideas revolucionarias, sin hacer seguidismo de la alienación en que ha sumido el sistema burgués a los trabajadores.

Las ideas revolucionarias tienen la llave para aportar, organizar y generar la rebelión de los trabajadores hacia el camino de la emancipación. ★